

# ANÁLISIS PROSPECTIVO ANDALUCÍA 2020

## MODELOS DE CRECIMIENTO

JOSÉ MARÍA O' KEAN  
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

*“Si nunca pensamos en el futuro, nunca lo tendremos”  
John Galsworthy*



El Centro de Estudios Andaluces es una entidad de carácter científico y cultural, sin ánimo de lucro, adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía.

El objetivo esencial de esta institución es fomentar cuantitativa y cualitativamente una línea de estudios e investigaciones científicas que contribuyan a un más preciso y detallado conocimiento de Andalucía, y difundir sus resultados a través de varias líneas estratégicas.

El Centro de Estudios Andaluces desea generar un marco estable de relaciones con la comunidad científica e intelectual y con movimientos culturales en Andalucía desde el que crear verdaderos canales de comunicación para dar cobertura a las inquietudes intelectuales y culturales.

**Ninguna parte ni la totalidad de este documento puede ser reproducida, grabada o transmitida en forma alguna ni por cualquier procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, reprografito, magnética o cualquier otro, sin autorización previa y por escrito de la Fundación Centro de Estudios Andaluces.**

**Las opiniones publicadas por los autores en esta colección son de su exclusiva responsabilidad**

© 2007. Fundación Centro de Estudios Andaluces



## Andalucía 2020: modelos de crecimiento

José M<sup>a</sup> O'Kean

Catedrático de Economía  
Universidad Pablo de Olavide

### Introducción

Este documento pretende ofrecer unas líneas generales sobre un modelo de crecimiento de la economía andaluza para los próximos veinte años. Es, pues, una visión del autor sobre el futuro. Este informe se divide en varios epígrafes. Parte de la exposición de unos hechos estilizados sobre la situación actual, a los que sigue un análisis de los rasgos del modelo de crecimiento de los últimos años y una breve referencia a los logros conseguidos, las debilidades aún existentes y los retos que se deben abordar. Sobre estas hipótesis se estructuran unas líneas básicas del modelo de crecimiento propuesto, que puede diferir del actual, pero que pretende ser una alternativa posible desde la naturaleza presente de la economía andaluza y los retos de futuro planteados.

### Hechos estilizados

Puede ser adecuado, para iniciar este documento, observar los hechos estilizados ocurridos en los últimos años. Una mirada desde los inicios de los años 80, en los que se inicia el gobierno autonómico, nos permite reflejar la positiva evolución de la economía y la sociedad andaluza en términos absolutos.

Hay una serie de datos objetivos que muestran la prosperidad alcanzada en estos años. Así el Valor Añadido Bruto de la economía andaluza, pasó de 3,8 billones de ptas. en 1981 a 6,3 billones en 1998<sup>1</sup>; y de 65,9 millones de € en este mismo año, a 79,4 millones en 2004<sup>2</sup>. Esto significa que en este período ha crecido el valor generado un 85%. Lo cual implica, que entre 1975 y 1998, la economía andaluza creció a una tasa anual real del 2,73 %, por encima de la tasa nacional, que fue del 2,42 %<sup>3</sup>. Entre el año 2000 y 2004, la economía andaluza creció un 3,2 %, mientras que la economía española lo hizo un 2,8%, y en 2005, volvió a superar a la economía española al crecer un 3,9 frente al 3,4 % de la media nacional. Y tan sólo la comunidad de Madrid y la de Castilla-La Mancha tuvieron tasas superiores a la economía andaluza<sup>4</sup>.

Sin embargo, estos datos no resumen por completo la impresión que las personas que han vivido esta etapa tienen de la misma. Son años en los que se han superado fuertes deficiencias históricas en infraestructura física, educativa y sanitaria y se ha generado un sistema de ayuda social, que ha contribuido igualmente a mejorar el nivel de bienestar de los andaluces. Esta sensación sobre la realidad andaluza, puede justificarse con numerosos indicadores que entendemos no es necesario exponer, en la limitación de estas páginas, por ser bien conocidos.

Naturalmente, cuando se comparan los resultados del impulso económico y social de estos años, en términos de PIB por habitante, con el avance de otras economías próximas y

<sup>1</sup> IEA web: “Estadísticas del siglo XX en Andalucía”, pag.970 (precios constantes, Base 1986).

<sup>2</sup> INE web: “Contabilidad Regional de España” (precios constantes, Base 1995, última estimación disponible).

<sup>3</sup> IEA web: “Estadísticas del siglo XX en Andalucía”, pag.975 (precios constantes, Base 1986).

<sup>4</sup> Analistas Económicos de Andalucía: “Previsiones Económicas junio 2006”, pag.46.

principalmente con las regiones europeas o con economías de áreas emergentes, se perciben que aún los retos son numerosos. En algunos casos, estos retos son claves para consolidar los niveles de bienestar y garantizar una mínima convergencia que, hasta el momento, no se ha producido en términos per cápita en relación con las regiones españolas más prósperas o respecto a la media comunitaria de los países del área monetaria del euro.

Además, hay que considerar que el nuevo entorno económico originado por la economía global y la expansión de las tecnologías de la información, han alterado sustancialmente las reglas de juego de la economía y la política internacional. En este entorno han surgido nuevas oportunidades y nuevos modelos de crecimiento. Algunas de estas experiencias, se han basado en un factor trabajo muy barato y un fuerte espíritu comercial, como es el caso de China y de los dragones asiáticos, si bien estos últimos iniciaron un proceso paralelo de desarrollo tecnológico realmente espectacular; otros modelos optaron por una incorporación masiva de los sistemas de información y la distribución de estas tecnologías como es el caso de Irlanda o Finlandia, y es el modelo al que parece que se está sumando Suecia. Finalmente parece que el caso de India se convertirá en un nuevo paradigma basado en la prestación de servicios electrónicos a todo el mundo y a todas horas, sugiriendo esa idea de que “la Tierra es plana”.

Estas son las opciones que ofrece el nuevo entorno internacional. De su observación y del estudio de los países que han alcanzado un éxito relevante, podemos inducir una serie de vectores comunes de estos modelos de crecimiento, como son: el uso de las tecnologías de la información, la productividad y la competitividad como requisitos de supervivencia, la cultura empresarial como soporte del sistema económico, y una red social abierta y dinámica que afronta los cambios como un valor comúnmente aceptado.

Comparar la sociedad y la economía andaluza con este entorno no permite afirmar que se hayan sabido aprovechar estas nuevas oportunidades y, a pesar de los esfuerzos que se están realizando, no es seguro que estemos siguiendo uno de estos modelos, ni tampoco construyendo uno diferenciado que se convierta en un paradigma futuro. La brecha digital no se recorta, la productividad es baja, los indicadores de competitividad muestran posiciones alejadas de los mejores, la cultura empresarial no es la base de la cultura andaluza y la red social andaluza es por lo general tradicional y, quizás lo más preocupante, está satisfecha de serlo.

No obstante, en la actualidad, se observan en la economía española y andaluza unas tasas de crecimiento relativamente altas, que auguran una convergencia en los próximos años con las principales economías europeas. Se percibe, igualmente, un proceso de internacionalización financiera, de bienes y de servicios considerable y están surgiendo grandes grupos empresariales que se están convirtiendo en modelos a seguir en su sector. Son aspectos diferenciadores importantes que debemos tener presentes y que parecen estar impulsados por una clase de directivos con una formación diferente, unas metas distintas y una extraña ambición, en un país, cuyo tejido productivo, lleva décadas planteándose retos en general modestos.

Quizás esbozar los rasgos del crecimiento económico de los últimos años, ayude a comprender el crecimiento actual y a diseñar un modelo futuro que aproveche las oportunidades del entorno económico actual.

### Rasgos del modelo de crecimiento actual

Si fuera posible destacar unas características propias del modelo de crecimiento andaluz en los años del desarrollo autonómico, podríamos diferenciar diversas etapas y señalar algunas de sus peculiaridades, aunque con los inconvenientes lógicos que supone toda simplificación analítica.

Previamente, habría que señalar cómo, a lo largo de todas estas etapas, existe un cambio estructural relevante, desde aquellos años, en los que se inicia el modelo de crecimiento basado en los polos de desarrollo de los 60, hasta los momentos actuales. Este cambio estructural se refiere principalmente a la reducción drástica del sector primario en beneficio del sector terciario, con un desarrollo destacado de la construcción en los años más recientes. Este cambio no ha sido uniforme en todo el territorio y así existe aún una elevada parte de la población de carácter agrícola en el medio rural, que supone un desequilibrio espacial considerable y que no termina de avanzar en paralelo al cambio estructural apuntado, debido principalmente a la política agrícola comunitaria y la profunda alteración que origina en precios e incentivos, que mantiene la vigencia relativa de este sector contra la lógica económica. Dicha política, mantiene a las poblaciones rurales ancladas en el carácter agrario e inculca una cultura de subvención y de exigencia permanente a la acción del sector público, que tiene sus días contados y terminará provocando un difícil ajuste, al margen de fomentar cultivos de escasa racionalidad económica y originar rentas a propietarios de grandes fincas que inyectan estos ingresos, en economías muy alejadas del ámbito rural.

Junto a esta primera característica de estos años, es posible destacar el papel del sector público andaluz, que ha intentado tirar de una economía de baja cultura empresarial y suplir las enormes deficiencias de infraestructura de distinta índole, de las que tradicionalmente era deficitaria la sociedad andaluza.

Sobre este papel del sector público andaluz, es posible diferenciar diversas etapas y modelos de políticas de desarrollo económico del Gobierno autonómico.

El primer modelo intentó fomentar el crecimiento económico a partir de los factores endógenos andaluces. Se articuló a través de una agencia de desarrollo, el IPIA, que después ha ido evolucionando según los distintos gobiernos. En esta fase y gracias a esta política, se pudieron consolidar buena parte de lo que hoy se consideran los clúster o distritos industriales andaluces en diversos sectores productivos. Fue esta una política de promoción innovadora e interesante en su manera de ser gestionada. Eran acciones específicas para cada entorno, que intentaba convencer e involucrar a los agentes económicos y crear una cultura emprendedora en unos años en los que hablar de actividad empresarial suponía tener que superar cierta crítica social y sindical muy expandida. Esta política tenía una importante debilidad y era el enorme coste personal por parte de los agentes públicos, la lenta obtención de resultados y sus, espacialmente, limitados efectos, referidos a pocas áreas.

El segundo modelo, se inicia a mediados de los años 80, con las expectativas originadas por las grandes inversiones en infraestructura alrededor de los eventos del año 92, la entrada en la CEE y la puesta en juego de una ambiciosa política de presencia española en el ámbito internacional. Este modelo, tenía como objetivo la atracción de inversiones de grandes empresas extranjeras. Del interés por las empresas pequeñas y medianas de marcado carácter andaluz de la fase anterior, se pasa a un modelo diferente, basado en las grandes expectativas creadas en torno al proyecto Cartuja 93 y al relevante papel que España alcanza en el contexto internacional. Cartuja 93 fue un proyecto ambicioso, aunque muy alejado del entorno

empresarial andaluz y basado en unas esperanzas de atracción de inversiones de las grandes empresas líderes en el sector tecnológico que, finalmente, nunca llegaron. Sin embargo esta etapa deja un instrumento actualmente en uso y desarrollo: la idea de los parques tecnológicos como motor de desarrollo. Y junto a este instrumento, permitió una notable inversión en infraestructura física, de la que Andalucía era muy deficitaria.

La crisis del año 93, las deudas contraídas por el Estado, el horizonte de los planes de estabilización para la entrada de la economía española en la Unión Monetaria, que limitaron drásticamente la posibilidad de endeudamiento del sector público, y la situación precaria de algunas de las grandes empresas instaladas en el territorio andaluz en la etapa anterior, originó una tercera fase en la que no es tan fácil hablar de un modelo definido. Por un lado, se procede a sustentar con fondos públicos empresas en crisis ante los problemas laborales y sociales que iba a originar su cierre en algunas poblaciones. Por otro, se inicia una política de numerosas subvenciones horizontales de cuantía, individualmente, irrelevante, que intentan modernizar, en lo posible, el tejido empresarial andaluz, fomentando la certificación de calidad, el diseño industrial, el fomento de la exportación, la inversión en capital tecnológicamente avanzado, la creación de empresas y los centros de servicios avanzados, etc.... Es quizás una fase en la que se presta ayuda al tejido productivo para su mantenimiento y para su mejora. En esta etapa se abandona ya la indicación desde la política económica de los sectores estratégicos, una constante en las décadas anteriores, y se empieza a percibir la relevancia de la iniciativa privada para el crecimiento económico futuro.

Es necesario resaltar también, que desde el ámbito público, se ha cambiado sustancialmente la valoración sobre los empresarios y su función. Si en un primer momento se perciben como agentes explotadores, en la más clásica tradición marxista, después se empieza a resaltar el interés por el movimiento cooperativista y la economía social, el papel del autoempleo y el apoyo a la opción del trabajo autónomo, la importancia de las microempresas y las PYMEs en el crecimiento y actualmente la relevancia del espíritu emprendedor. Seguramente, la siguiente fase, en esta línea, será aceptar que el éxito empresarial es el motor del crecimiento y que la evidente desigualdad que ello implica es el mayor impulso a la generación de un tejido productivo de calidad y suficiente para abordar los retos de la sociedad andaluza. Y se terminará percibiendo que esta tarea de arrastre no tiene por qué originar una sociedad en exceso desigual si, una vez originada la riqueza económica, se aplica una política impositiva redistributiva y se exigen acciones de responsabilidad social corporativa, pero sin eliminar los incentivos para que personas con talento y formación decidan acometer el reto empresarial.

En la actualidad, el crecimiento económico español y andaluz, está caracterizado por un fuerte impulso del Consumo Privado y de la Inversión en Construcción de Viviendas. En ambos casos, financiados con créditos, debido a los bajos intereses que la Unión Monetaria ha facilitado y al exceso de liquidez que esta política monetaria origina. Lejos de promover la inversión en equipos y en proyectos de I+D, o de desarrollar un tejido productivo suficiente para satisfacer esta fuerte demanda interna, se observa como la Demanda Nacional se abastece de bienes importados, llevando a la economía española a uno de los mayores déficits comerciales de las economías de nuestro entorno, en una muestra clara de la pérdida continua de competitividad de nuestro tejido empresarial en su conjunto. Ante este tirón de la Demanda Agregada, la economía ha incorporado a una numerosa población de trabajadores con sueldo relativamente bajos, con una tasa de temporalidad en el empleo muy elevada y unos niveles de productividad muy bajos, y está facilitando el ascenso social a una población inmigrante que ha llegado, y va a

seguir llegando, a nuestra economía sin formación y con unas esperanzas de progreso para las que no tenemos planes preestablecidos.

Lo realmente positivo de la situación actual es la nueva generación de empresarios que está surgiendo. Muchos de ellos descendientes de familias de clara vocación empresarial, educados en las mejores escuelas de negocios nacionales e internacionales, que están diseñando estrategias ambiciosas, de corte absolutamente internacional y una fuerte incorporación de capital tecnológico. También están surgiendo nuevos emprendedores fruto de una política muy amplia y variada, destinada a facilitar la creación de nuevas empresas.

Paralelamente, la política económica andaluza ha iniciado acciones novedosas, que la diferencian notablemente de la rancia política industrial nacional, uniendo en una única Consejería la política industrial y la política del conocimiento, foco auténtico de crecimiento en el entorno económico actual. La creación de una Corporación Tecnológica es otra de las acciones interesantes, que intenta obligar a la iniciativa privada a asumir la necesaria inversión en I+D, que la sociedad andaluza necesita.

Así pues, un cambio sustancial en una parte del tejido empresarial andaluz junto a una sugerente política empresarial, que parece va a huir de inútiles subvenciones y a apoyar los grandes proyectos de crecimiento, son los aspectos positivos y esperanzadores de los momentos económicos actuales.

Podemos, por tanto, con una amplia visión histórica, comprobar que, inicialmente, el sector público andaluz ha sido el motor de la economía andaluza ante el débil tejido empresarial propio, posteriormente ha intentado impulsar este tejido productivo privado y, en los momentos actuales, intenta canalizarlo hacia las nuevas tecnologías de la información.

Realizar un análisis contrafactual de esta actuación es una experiencia intelectual interesante, pero seguramente poco provechosa. ¿Qué hubiera ocurrido de haber mantenido y extendido las acciones de desarrollo endógeno de la primera etapa y haberlas redirigido a la utilización masiva de las nuevas tecnologías? ¿Se podría haber diseñado una política más realista, y por tanto menos visionaria, de la utilización del suelo empresarial más avanzado de Europa de la Isla de la Cartuja y haber evitado la implantación en este suelo de empresas e instituciones de escasa presencia en las inversiones en I+D, después de casi diez años sin una idea clara sobre qué hacer en este espacio? ¿Se debió haber impulsado los grandes proyectos empresariales en lugar de diseñar una política de ayudas y subvenciones a las microempresas? ¿Se debe apoyar financieramente a empresas públicas con escasas probabilidades de ser viables? Son preguntas, quizás retóricas, que pueden ayudarnos a explicar la relativa situación de falta de convergencia de la economía andaluza en diversos indicadores. Pero también es necesario tener presente que la política es el arte de lo posible y está condicionada por los valores de cada época y cada sociedad. Unos valores que afortunadamente han ido cambiando y hacen posible una política diferente, con la que abordar los retos actuales de la sociedad andaluza.

### Luces y sombras

La economía y la sociedad andaluza de nuestros días cuentan, con una importante relación de activos, que la hacen especialmente valiosa.

Quizás el principal de todos ellos es el propio territorio. En una sociedad como la occidental en la que predomina el carácter lúdico como valor vital, Andalucía ofrece un territorio natural y monumental de primera categoría y que debe ser puesto en valor considerando los

valores y necesidades de los tiempos actuales, que exigen un alto cuidado medioambiental y un diseño muy personalizado de los bienes y servicios que se ofrecen.

La propia cultura andaluza es otro de los valores que puede acoplarse a esta visión lúdica de la vida imperante, que valora la calidad de vida, la tolerancia y el trato humano, compaginado cada vez más con la eficiencia productiva. Una sociedad que no está planteando grandes problemas de integración a los inmigrantes, que es en general solidaria y que está mostrando un gran apoyo a la incorporación de la mujer a los diferentes puestos sociales y órganos de decisión.

Igualmente hay que destacar la infraestructura física existente que, aunque requiere una inversión en mantenimiento que a veces no es pareja a la inversión inicial realizada, permite el desarrollo turístico y productivo de la economía, aún cuando siempre sea susceptible de mejorar.

Junto a estos aspectos claramente positivos podemos destacar un sector económico de primera calidad, que a la vez supone un elemento de bienestar y cohesión social y es el sector de la sanidad, con unos servicios y prestaciones elevados en comparación con numerosos países, capaz de abordar proyectos de investigación de vanguardia y realizar actuaciones hospitalarias a la altura de los principales centros sanitarios del mundo.

Naturalmente, junto a estas luces existen siempre sombras que deben resaltarse en aras de poder superar algunas de las barreras que impiden una mayor dinámica de la sociedad andaluza.

Aunque es difícil generalizar en una cuestión como esta, una de las principales sombras y barreras de expansión es la propia cultura económica andaluza. Pasiva, a la hora de abordar nuevos retos; tradicional, ante las nuevas tecnologías y la apertura de la visión que la economía global supone; con unos costes de transacción muy altos, que exigen superar barreras, molestias, tiempo y dificultades para procedimientos administrativos y relaciones comerciales; y con una cultura empresarial baja, que no ve en el desempeño de la función empresarial el factor clave de crecimiento y no valora socialmente el papel del empresario. Es cierto que esta cultura va cambiando y una buena parte de la población joven tiene unos valores más actualizados, pero no podemos pasar por alto que una buena parte de la población considera al sector público más responsable de su nivel de bienestar que a sus propias acciones y esfuerzos. Una cultura de ayuda, de dependencia, de echar las culpas a los demás de la desfavorable situación actual, de falta de autocrítica y en ocasiones de evitarla, constituye una barrera ante un mundo que exige una visión clara ante las nuevas oportunidades y una cierta sensación de andar “ligero de equipaje”.

El efecto de esta situación es una cierta evolución social antidarwiniana. No son los mejores los que optan por desempeñar la función empresarial y mejorar el tejido productivo y además, junto a este proceso, magníficos alumnos universitarios andaluces educados algunos años en el extranjero y con una formación de postgrado de primer nivel, optan por desempeñar su actividad en otros entornos que les ofrecen mejores oportunidades y expectativas de futuro. Parece que la red social andaluza no es capaz de retener a las personas más valiosas y en ocasiones alienta a buena parte de estos a desempeñar actividades más propias de buscadores de rentas que a acciones productivas que generen empleo y rentas.

Existen además dos dicotomías sociales significativas. La primera es la que hemos aludido entre la población del medio rural-agrario y la de la ciudad. Andalucía mantiene aún una parte excesiva de su población ligada al sector agrario, en relación con la aportación del sector agrícola al Valor Añadido Bruto de la región, siendo este, además, elevado en relación con el ya reducido peso de este sector en el PIB de los países más avanzados. Los servicios del mundo

rural, el sistema educativo, las oportunidades profesionales, no son acordes con aquellas que puede disponer un joven en el ámbito urbano. Sin duda no consiste en trasladar la población rural a las ciudades, sino en transformar estos pueblos en ciudades de mediana dimensión, bien comunicados y que se conviertan en zonas residenciales de una buena parte de la población urbana. Algo que ya viene ocurriendo en algunas grandes ciudades andaluzas aunque de manera poco deseable, dando lugar a aglomeraciones de viviendas excesivamente concentradas y a procedimientos de recalificación de terrenos muy cuestionables.

Esta es una cuestión relacionada que igualmente tiene que ser considerada una barrera al crecimiento empresarial sano, dadas las distorsiones que está originando y los elevados costes de oportunidad a la utilización de los recursos en otros sectores. Posiblemente el problema deviene del sistema de financiación de la administración local, insuficiente para las necesidades de inversión en infraestructura que los ciudadanos demandan o que en ocasiones los políticos proponen con una visión, en ocasiones, un tanto faraónicas. Los procesos de recalificación de terrenos, ligados a la obtención directa e indirecta de recursos para financiar obras públicas, derivan con frecuencia en la desviación a personas particulares de comisiones e incluso a la financiación del sistema político. En los indicadores de competitividad internacionales, las referencias a ejemplos de corrupción, como los que se vienen observando, lastran la impresión de futuros inversores y producen un proceso de los denominados de selección adversa, dado que se atraen recursos financieros dispuestos a participar en estos negocios poco deseables. Sin duda es una cuestión legal, pero también lo es de concepción del modelo de financiación. La vivienda inasequible para los jóvenes, la aglomeración urbana como modelo de construcción y todo lo referido, son las consecuencias de esta situación que requiere un proceso de transferencia de competencias y recursos al ámbito local desde el Gobierno autonómico junto al diseño legal de un proceso de recalificación del terreno diferente. Máxime cuando el suelo agrario ha dejado de ser un activo productivo y se debe pensar en él como un factor que provea de energía, recursos lúdicos, evite el cambio climático y mejore la reconstrucción de la capa de ozono, y a su vez permita crear un modelo de vida más equilibrado y próximo a la Naturaleza.

La segunda dualidad a la que aludimos es más de carácter mental y puede tener un cierto paralelismo con la dicotomía “campo-ciudad”. Es la diferencia de mentalidad que a veces se ha denominado “delante-detrás”. Personas que piensan en el futuro, en el cambio, en la modernidad y personas ancladas en la tradición, en la manera de hacer las cosas siempre de la misma manera y poco proclives a afrontar retos de futuro o a abordar el reto tecnológico. Es difícil, en una región como la andaluza de fuertes raíces culturales y antropológicas, no sucumbir a una visión “castiza” de las cosas. Incluso en ocasiones, desde los medios de difusión públicos, se potencia esta visión de la sociedad llegándose a situaciones de auténtica caricatura de la sociedad actual. Es necesario abrir nuevas perspectivas a los más jóvenes, sabiendo que en el proceso de globalización actual va a darse una situación de influencia multicultural sin retorno, en la que permanecerá lo más relevante de cada cultura, pero no todos los factores de la misma, como siempre ha ocurrido por otra parte. Naturalmente la defensa de la identidad regional, que ha sido clave en el proceso autonómico, juega a favor de la amplitud de esta dicotomía, pero es dudoso que un espacio económico en el que predominen personas de mentalidad muy apegada a tradiciones generadas en siglos pasados esté capacitado para afrontar el entorno de la economía global y dar el salto tecnológico requerido.

Finalmente existe un último factor en nuestra opinión que supone una barrera relevante al futuro y es el sistema educativo. No parece que ni la enseñanza primaria, ni la secundaria, ni

tampoco la universitaria preparen a los jóvenes adecuadamente para los nuevos tiempos. Quizás la formación profesional, reformada recientemente, merezca un compás de espera para su valoración. Y no es el caso de haber abandonado financieramente el sistema educativo, sino más bien lo contrario.

Ante la abundancia de la información y el imparable crecimiento del conocimiento, pretender ampliar la información en todos los campos del saber y preparar a los alumnos para pruebas de carácter memorístico, no parece la estrategia más lógica. Por otro lado, ampliar de manera importante el tiempo y el esfuerzo dedicado a temas de carácter local en detrimento de las raíces más internacionales de nuestra historia y cultura, tampoco es la mejor opción para los tiempos que nos esperan. A pesar del esfuerzo realizado en la dotación de recursos públicos en la educación que, sin duda, han contribuido a mejorar en calidad el capital humano de los andaluces, es dudoso que este capital sea suficientemente productivo en el futuro; y esto dejando a un lado la inexistencia en Andalucía de universidades y centros de postgrado de primer nivel internacional, que es dudoso que puedan construirse sobre la Universidad actual, marcada por hábitos proteccionistas y conformistas y con metodologías docentes anticuadas y difíciles de cambiar. (A este respecto, debemos comentar la tradicional dificultad de la población española para hablar otra lengua, después de una decena de años de estudiarla. Como en tantas otras cuestiones, no consiste en aprender la “teoría” de la lengua sino en cómo usarla, algo que seguramente no van a conseguir profesores expertos en dicha teoría pero que no son nativos de la lengua que enseñan. En general, es muy posible que la insuficiente y genérica formación de los maestros sea la razón de los bajos niveles de resultados educativos que venimos alcanzando en los rankings internacionales.)

La formación es el factor clave en la sociedad del conocimiento y en el entorno económico y tecnológico que nos espera. El ejemplo irlandés puede servir de piedra de toque y punto de contraste al respecto. Hoy en día sus niveles de PIB por habitante han superado todas las previsiones y todas las medias europeas. Entre la opción en si invertir en infraestructura o hacerlo en formación, optaron por esta última, y lo hicieron dotando a su capital humano de la formación tecnológica que las empresas relacionadas con las tecnologías de la información requerían. Junto a incentivos fiscales muy diferenciados para empresas de este sector, pactos sociales, ayudas comunitarias y un idioma y unas relaciones con EEUU muy especiales, han conseguido un milagro económico que ahora están revirtiendo al bienestar social y a la dotación de infraestructura que necesitan. Es sin duda un ejemplo de anticipación de las políticas públicas asumiendo una apuesta arriesgada por un intangible como es la formación y que debe consolidarse en una segunda fase, aún por llegar, de desarrollo tecnológico propio, algo que muchos cuestionan. Los retos son pues formidables incluso para los que están en las mejores condiciones de alcanzarlos.

El modelo finlandés de crecimiento ha sido diferente y se ha basado en un fuerte impulso del sector público, que ha ido creando una potente base científico-tecnológica como eje vertebrador del sistema junto a un sistema de innovación nacional y una enorme ayuda financiera de capital riesgo y financiación pública a los proyectos tecnológicos. Hay que decir que Finlandia dedica el 1% del PIB a I+D, financiado con fondos públicos y las empresas privadas añaden un 2,4% del PIB adicional. Esta cifra del 3,4%, sólo es superada por Suecia. Es un modelo que no parece que Andalucía pueda imitar por razones muy evidentes.

### Los retos de futuro

Partiendo del análisis previo y considerando las líneas actuales de evolución del entorno internacional, es posible señalar una serie de retos de futuro, alguno de los cuales tiene sus orígenes en el contexto exterior y sus soluciones en acciones de políticas públicas de competencia de mayor ámbito que el del Gobierno andaluz, pero que no por ello deben ser omitidos. El orden en el que se exponen estos retos no implica prioridad alguna y nos servirán para cuando diseñemos el modelo de crecimiento, delimitar acciones que pueden ayudar a abordar diferentes objetivos.

Sin duda el mundo tiene hoy un reto energético y medioambiental de primera magnitud. La dependencia de los combustibles fósiles y de otros recursos contaminantes, junto al difícil momento geopolítico que se vive, deben obligar a plantear opciones alternativas a las actuales en el escenario de 2020. Deben considerarse especialmente el desarrollo de energías alternativas como la solar y la eólica, en las que Andalucía puede convertirse en una región líder en la producción energética y en el desarrollo de las tecnologías que las potencien. Junto a ellas la biomasa y los biocarburantes pueden ser además soluciones a la pérdida de peso del sector agrícola, que deben apoyarse especialmente. Y sin duda se debe estar atento a la evolución de los desarrollos a partir del hidrógeno y las nuevas investigaciones nanotecnológicas relacionadas con la producción energética. Finalmente, parece que la energía nuclear sin residuos merece un profundo replanteamiento.

El segundo reto que hay que abordar es facilitar la lógica evolución de la sociedad rural a la sociedad tecnológica. Cambiar los hábitos, crear un modelo económico distinto de vida, ofrecer nuevas oportunidades a los jóvenes del medio rural, dotar a esta comunidad de una infraestructura educativa, física de comunicaciones y telecomunicaciones, educativa y urbana, similar a las grandes ciudades, es un reto de una gran magnitud en Andalucía, dado el relevante peso que aún tiene esta población en la actualidad. Y la urgencia es grande, dado que una buena parte del sostén económico de estas personas deriva directa o indirectamente de la política agraria comunitaria y de los fondos europeos destinados a las regiones más desfavorecidas y, ambas políticas, tienen un horizonte temporal limitado para Andalucía, dado el propio devenir de los acontecimientos que aúna el relevante crecimiento andaluz actual junto a la llegada de nuevos países y regiones de menos nivel de renta a la Unión Europea, y un replanteamiento de la política agraria, que más que una política sobre un sector económico se ha convertido en una política espacial que pretende tener ligada a la producción agraria a una parte de la población a la que no se le están dando opciones vitales más atractivas.

En tercer lugar, hay aún un reto importante de bienestar social que afecta a tres grupo de personas: jóvenes sin formación y con escasas oportunidades, inmigrantes que van a seguir llegando y personas consideradas excluidas de los canales de ascenso social, que viven con unos niveles de rentas muy bajos o que puede afirmarse que son pobres sin más. En ocasiones, estas personas viven en espacios próximos a las grandes ciudades en unas condiciones de vida difíciles de calificar y suelen terminar manteniendo una forma de vida que alterna las actividades delictivas y la caridad. Este es sin duda un problema muy difícil de abordar, pero que requiere muchos más recursos de los que actualmente estamos dedicando y una concepción muy estricta sobre la necesidad de la educación para estos jóvenes, tanto si proceden de familias excluidas como si son inmigrantes. Es un problema que sólo se puede abordar a largo plazo dado que sus frutos se verán después de transcurridas al menos dos generaciones, pero que marca la diferente categoría de cada sociedad.

El cuarto reto es afrontar la calidad del tejido productivo. El consumo y la construcción en viviendas o el mayor peso del gasto público no es un modelo que pueda sostenerse en el tiempo y máxime si deja un serio deterioro de las cuentas externas y origina un paulatino endeudamiento de las familias. La inversión productiva y las exportaciones tienen que ser los componentes de la demanda que tiren de la economía española y andaluza. Se requiere pues un tejido productivo capaz de crear valor, con altos índices de productividad y un uso masivo de las nuevas tecnologías.

Aun cuando Andalucía no está reduciendo la brecha digital que la separa de las grandes regiones europeas, este concepto de brecha digital viene a ser un tanto falaz. No consiste en comparar ratios de ordenadores en los hogares, teléfonos móviles, acceso a Internet, etc. Esto puede indicarnos el grado tecnológico de la sociedad pero no de su tejido productivo, que depende mucho más de los sistemas de información implantados y del uso estratégico que se haga de los mismos como fuente de valor y no exclusivamente como fuente de información financiera. La insuficiencia de conocimiento tecnológico es una barrera principal para desarrollar un tejido productivo dinámico y capaz. No es claro que el sistema educativo actual esté abordando este reto, ni que los miembros del ámbito académico más directamente implicado tengan claro que deban abordarlo y que es su responsabilidad hacerlo. Tampoco parece evidente que las empresas sean conscientes de la necesidad de destinar recursos a la formación de sus trabajadores y a los proyectos de I+D. Desde las fuentes del crecimiento este parece el reto más relevante. No consiste ya en el desarrollo del sector de las nuevas tecnologías, sino del uso que de ellas puede hacerse en sectores más tradicionales, como son los que predominan en la economía andaluza.

Finalmente, es necesario crear una cultura económica y tecnológica diferente, donde impere el valor de la modernidad y del cambio, haciéndola no agresiva con valores tradicionales de la cultura andaluza, pero sabiendo que muchos aspectos especiales de la misma, por no llamarlos rancios y caricaturescos, suponen un lastre para abordar el mundo que ya estamos vislumbrando. La tecnología se está convirtiendo en un valor social en sí mismo y sus aplicaciones actuales y futuras facilitarán los modos de vida, pero obligará a afrontar cambios que siempre son molestos. La cultura del esfuerzo personal y la necesidad desde el ámbito privado de aprovechar las oportunidades existentes, la previsión, el rigor y la disminución de los elevados costes de transacción son otros valores difíciles de implementar, muy alejados de las corruptelas y de la consideración social que con frecuencia los canales sociales otorgan a buscadores de rentas muy alejados de actividades productivas. Las señales públicas, el contenido de los medios de comunicación, los valores que se inculcan en la educación primaria y secundaria son aspectos claves para abordar este difícil reto, entendiendo que el éxito económico y social y el liderazgo son los incentivos para hacer que los jóvenes con más talento aporten su esfuerzo a la mejora de la calidad del tejido productivo, a la creación de empleo de alto valor y a la convergencia de la sociedad andaluza con las regiones europeas de mayores niveles de bienestar.

### **Andalucía 2020: un modelo de crecimiento**

Diseñar un modelo de crecimiento para un espacio económico como el andaluz, requiere un diagnóstico amplio y preciso, una definición del diseño estratégico basado en las principales líneas conceptuales y una relación de políticas y acciones de intervención suficientemente contrastada con experiencias previas. Pero no es lo que corresponde a este

documento. Se trata más bien, aquí, de plantear una visión sobre el futuro que delimite grandes ejes de una estrategia de crecimiento.

Seguramente hay dos grandes ejes en los que se puede englobar toda esta estrategia y a partir de los cuales realizar el diseño de acciones transversales, en las que no entraremos.

El primero de estos ejes persigue la mejora del medio humano andaluz, el segundo la mejora de su tejido productivo.

La difícil situación relacionada con las actuales fuentes energéticas, el deterioro del medioambiente, la desordenada aglomeración urbana y la situación del medio rural, requiere diseñar un modelo diferente compuesto por distintos vectores. Uno de ellos consiste en fomentar una tecnología que permita un sistema energético y medioambiental más autónomo que tome la vivienda urbana y rural como centro de producción de energía a partir de la energía solar y eólica y de tratamiento de residuos propios. Un sistema que permita acumular energía eléctrica para sustituir los combustibles fósiles como fuente energética del automóvil y para los usos más cotidianos. Este sistema tendrá que superar la dificultad que supondrá cambiar un modelo de negocio basado en el consumo de energía cara, por otro que se base en la disponibilidad de una tecnología de energía autónoma.

Como complemento, la política de cultivos agrarios debe dirigirse a cultivos que permitan la regeneración ambiental, la producción de fuentes de biomasa y biocombustibles.

La diferencia entre el medio urbano y el medio rural debe matizarse. Es posible expandir la vivienda residencial a espacios rurales, huyendo de las aglomeraciones que venimos observando, estableciendo un modelo de viviendas unifamiliares con zonas verdes que respeten el ecosistema. Seguramente, debe abandonarse el modelo actual que potencia las enormes plusvalías de los procesos de recalificación y partir de un concepto de suelo en el que se pueda construir cumpliendo unas normas muy estrictas de edificabilidad y equipamiento, construyendo sin alturas alrededor de las grandes vías de comunicación que vertebran la geografía andaluza. Las autovías andaluzas pueden convertirse en grandes avenidas de una sociedad expansionada en el territorio y más cohesionada en la dualidad “campo-ciudad”, en las que se visualice el predominio de zonas verdes en las que se perciben algunas casas y no lo contrario.

El teletrabajo puede ayudar a que una buena parte de la población pueda plantearse un modelo diferente de vivir, más próximo a la Naturaleza y sin el ya clásico estrés urbano, y que evite los problemas de transporte, que cada vez requiere más infraestructuras, aumenta los costes de transacción con atascos que suponen una importante pérdida de tiempo y por tanto de productividad, despilfarra energía y ocasionan un importante deterioro ambiental. La Administración Pública debe tirar de este proyecto. No es tan sólo que avance en la implantación de sistemas de información que facilite el acceso de los administrados en sus relaciones con la Administración, sino que permita que parte de la función pública se realice desde la propia vivienda de los funcionarios. Y este mismo fomento del teletrabajo debe impulsarse igualmente en el empleo privado. Tecnológicamente no existen ya limitaciones a este modelo.

En este ámbito de cosas, existe una limitación importante y es el suministro de agua. A este respecto es necesario recordar que no es el consumo urbano el principal demandante de agua, sino los cultivos y principalmente la canalización del agua de uso agrario y urbano. Y nuevamente chocamos con las distorsiones que está originando la política agrícola comunitaria, fomentando el regadío de cultivos que nunca han sido de regadío y en un país como el nuestro con limitadas lluvias. Las plantas desalinizadoras son una opción sin duda interesante, la gestión más eficaz de los recursos hidráulicos es una acción obligada, alterar los precios del agua por

tramos de consumo puede ser una política adecuada y mejorar la infraestructura de embalses debe ser una línea de actuación.

A este respecto hay que decir que Andalucía necesita aún cubrir dos etapas en la política de infraestructura. Si el primer nivel de esta política consiste en realizar con calidad la infraestructura necesaria, el segundo paso consiste en la inversión en su mantenimiento. Esto diferencia a unos países de otros que sufren un continuo deterioro de su infraestructura por ciclos de inversión. Finalmente, el tercer nivel es el de aquellos países que funcionan sobre previsiones y que llevan esta mentalidad a todos los órdenes de la sociedad, alejándola de la sorpresa y la improvisación. En relación con esta idea deberíamos tener disponibles protocolos claros de actuación sobre cualquier escenario posible que pudiera ocurrir. ¿Qué hacer ante un petrolero que vierte combustible en nuestras costas? ¿Ante desastres naturales como los incendios, inundaciones, etc., cada vez más abundantes? ¿Ante fugas tóxicas de plantas químicas? Una política de previsión de acontecimientos que ayude a reducir la incertidumbre y a generar confianza.

Como puede adivinarse, este eje de crecimiento requiere un replanteamiento de las competencias autonómicas y locales. Da la impresión de que las actuales competencias locales son demasiado “localistas” para asumir los retos del futuro y competencias como el transporte, las comunicaciones, los suministros de agua y energía o la construcción de viviendas que requieren un ámbito de diseño más amplio que aumente la eficacia de la política pública y aproveche las externalidades existentes. Junto a este rediseño, que aumenta las competencias autonómicas, debe mejorarse la financiación de los entes locales para que atiendan con holgura sus necesidades de inversión, accedan a la gestión telemática de sus servicios y limiten sus políticas de infraestructuras urbanas, en numerosas ocasiones atendiendo más a fines electoralistas que a necesidades reales de la población y principalmente deben ser atendidas las necesidades de la población más desfavorecida y sin oportunidades para mejorar su futuro.

El segundo gran eje de crecimiento es la mejora del tejido productivo. Debe primarse la excelencia, la consolidación de grandes grupos empresariales con proyectos internacionales, la creación de empresas relacionadas con las nuevas tecnologías en campos como la biotecnología y la salud, las energías no contaminantes y su aplicación a modelos de producción autónomos, los sistemas de información empresariales y su implantación en todo tipo de empresas y la consideración de los servicios por medios informáticos como un interesante nicho de mercado partiendo del español como la tercera lengua de negocios.

Deben construirse grandes centros de investigación, formación y creación de conocimiento donde puedan integrarse los equipos de elites de investigadores andaluces, pero que parta de elevados parámetros internacionales de calidad. A este respecto, la idea de los institutos singulares de investigación y estudios de postgrado puede ser un proyecto de gran impacto, en el que debe predominar la investigación de base tecnológica.

Especialmente, los parques tecnológicos suponen una política de atracción de inversiones interesante que contribuye a difundir una visión del tejido productivo positiva y a generar una base de empresas de calidad. La participación de las universidades y de los institutos de investigación en estos espacios puede colaborar a establecer puntos de encuentros comunes, de los que tanto están necesitadas las universidades andaluzas. Pero no debe procederse a una expansión de parques científico-tecnológicos originada por las clásicas reivindicaciones provinciales, ni impedirse iniciativas privadas en esta línea, ni tampoco pretender una reordenación de sectores productivos en espacios precisos, que estaría muy

alejada de la manera como surgen actualmente las nuevas ideas de negocios y de su difícil clasificación en las actuales categorías de los sectores productivos.

El tejido productivo andaluz debe abordar el asalto a la competitividad. Deben abrir sus estrategias de venta, producción e inversión a otros países y deben mejorar la productividad como requisito clave. Generar más valor por recursos utilizados, esa es la clave. Es cuestión de formación de los recursos humanos, de incorporar conocimiento, de utilizar los sistemas de información y su integración en la web como variable estratégica. Es cuestión de conocer las tecnologías de la información para poder vislumbrar todas las oportunidades de negocios existentes. Y debe apoyarse con decisión esta política con señales claras, con recursos suficientes, potenciando que desde la gestión pública se realice un esfuerzo que tire de la utilización de las TICs de manera masiva en el tejido productivo andaluz.

El cambio hacia una cultura empresarial es una tarea difícil de ejecutar, de larga aplicación, de lentos resultados. Hay que hablar de los empresarios sin eufemismos del tipo de “la cultura emprendedora”, etc. El valor fundamental de la función empresarial no es tan sólo el momento de crear una empresa, sino también el mantenimiento de la actividad y el empleo, el lanzamiento de nuevos proyectos, los nuevos retos; el día a día de las empresas es lo que constituye la fortaleza del tejido productivo, de un tejido empresarial que sea consciente de la confianza que la sociedad deposita en estos agentes. Las señales han de ser claras y permanentes. Habría que revisar qué dicen los libros de texto de la enseñanza primaria y secundaria sobre el papel de los empresarios. Algún trabajo reciente ha señalado, en un recorrido por diversos textos españoles, la negativa percepción que se transmite. ¿Qué se les enseña a los profesores de EGB al respecto?

La situación actual es muy adecuada para iniciar este último giro hacia la cultura empresarial. El constante proceso de concertación social en Andalucía y la comprensión que los sindicatos vienen mostrando por la actividad productiva suponen activos muy relevantes que se han conseguido con constancia y en los que hay que seguir profundizando hasta incluir la productividad y la negociación de los costes laborales unitarios como objetivo.

La creación de la Corporación Tecnológica es una idea brillante. Pero el esfuerzo financiero del Gobierno autonómico no es acorde a la ambición del proyecto. Esta entidad debe financiar la innovación generosamente y no tan sólo los proyectos presentados por las empresas participantes, ni derivar estos recursos a utilidades diferentes alejadas de los fines estrictos. Y en paralelo hay que dotar al sistema de innovación de una agencia de capital riesgo de dimensión suficiente, que acepte como resultado que sólo tres de cada diez proyectos empresariales serán viables después de tres años de ponerse en marcha.

Muchas de estas líneas están ya en marcha, otras están en la mente de todos y sólo requieren que sean formalizadas. La apuesta por el liderazgo, por centros de conocimiento y empresas excelentes, por agentes que asuman retos audaces, es lo que finalmente terminará modificando el tejido productivo y esto hará de arrastre para toda la sociedad andaluza.

La economía es global, la cultura es también global y hay que tener esta visión. Las propuestas proteccionistas fueron el germen del fracaso de la revolución industrial del XIX y no podemos caer en el mismo error. Los grupos de presión fomentaron aquella política que alejó a España de una posible salida cuando su imperio colonial desaparecía. Hoy el paraguas europeo evita tales riesgos, pero hay muchas maneras de protegerse, muchas maneras de dejarse influir y el sector público andaluz tiene que estar a la altura de las circunstancias económicas y tecnológicas actuales.